

## DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Homilía del P. Sebastià M. Bardolet, abad emérito de Montserrat

20 de enero de 2008

Is 49, 3.5-6, 1Co 1, 1-3, Jn 1, 29-34

El domingo pasado celebrábamos la fiesta del Bautismo del Señor. Con ella acabábamos el ciclo navideño y empezábamos la serie de domingos llamados "del tiempo ordinario". Pero no dejábamos en absoluto cerrado el tema del bautismo de Jesús; porque hoy, en el evangelio, Juan Bautista nos explica el testimonio que él dio cuando Jesús fue bautizado. Juan, el hombre austero que no ambiciona en absoluto ser protagonista, que tiene claro que él sólo es alguien que prepara los caminos del Salvador, nos dice con voz convencida: *¡Este es el cordero de Dios!*, refiriéndose a Jesús. E impresiona su sinceridad, que todavía da más valor a su testimonio, cuando dice: *Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo"*. Y acaba con una afirmación contundente: *Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios*.

Dios nos ha creado a imagen y semejanza suya. Por lo tanto, incluso sin saberlo, somos sus testigos por el solo hecho de existir. Pero todavía más: por gracia nos podemos llamar hijos de Dios y serlo de verdad (1Jn 3, 1). Es por eso que, aunque Isaías se refería proféticamente a Jesús en las palabras que escuchábamos en la primera lectura, también las podemos aplicar exactamente a nosotros mismos. *El Señor me dijo: "Tú eres mi siervo de quien estoy orgulloso". [Y es que] desde el vientre me formo siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel –tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza*. Aquellos de vosotros que pudisteis seguir los maitines de Navidad recordaréis aquella expresión impresionante de san León, cuándo nos decía: *¡"Date cuenta, oh cristiano, de tu dignidad! Eres partícipe de la naturaleza divina"!*.

Pero dejadme volver al texto de Isaías. Después de lo que Dios le ha dicho antes, Cristo, por boca del profeta, continúa: *Sí; mi Dios fue mi fuerza*; pero ahora él me dice: *"Es poco que seas mi siervo ...; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra"*.

La fe, al creyente, lo lleva no sólo a conocer su gran dignidad, sino que también lo compromete en una misión que tiene que cumplir: Extender la luz y la buena nueva del Señor.

Llegados aquí, nos podemos preguntar: ¿Cuál es, pues, el proyecto que Dios tiene sobre mí? ¿Qué quiere que sea? ¿Qué quiere que haga? Estas preguntas no nos las hacemos en absoluto solamente a la edad de tomar una decisión vocacional; son interrogantes que tendríamos que hacernos toda la vida, porque constantemente el Señor tiene proyectos de bondad sobre nosotros. *Yo tengo sobre vosotros designios de paz y no de desgracia. Yo os daré un futuro y una esperanza, dice el Señor*, leemos en el libro de Jeremías (29, 11). Como había hecho con su enviado, Dios se me había convertido en su siervo. Pero ahora Dios cree que es demasiado poco (porque me ama) y quiere que sea luz para todo el mundo, quiere que sea colaborador activo para llevar por todas partes la luz y la buena noticia.

Es mucho que un cristiano sea consciente de su propia dignidad y de la dignidad de toda persona. Sin embargo, todavía hay más: está destinado a dar testimonio con su vida, con su manera de ser, con sus acciones. Saber descubrir al Señor que habita en

medio nuestro y en el corazón de cada uno y dar testimonio, es la suerte y la misión del discípulo de Cristo.

El cristiano tiene que ser capaz de poder descubrir al Dios que se esconde, tiene que saber manifestar dónde está y cómo es aquél que nos ha amado desde siempre. Ser luz en las dificultades, ser portadores de paz y de gozo a los aturcidos, tener el coraje de comprometerse por las causas justas, intentar ser misericordioso (cómo lo es el Padre del cielo que ama buenos y malos), saber comunicar esperanza a aquellos que están desesperados ... La lista de todo lo que puede hacer aquél que ha puesto toda la confianza Dios y se siente colaborador es interminable.

No siempre sabemos aprovechar todas las posibilidades. ¿Por qué tan a menudo damos más importancia a normativas, muy relativas, que al mismo evangelio? ¿Por qué unas ideas son a menudo un objetivo más importante que nuestro amor por las personas concretas? ¿Por qué nos preocupamos tanto de las estructuras eclesíásticas y dejamos de lado la comunión eclesial y el don de la unidad? ¿Por qué nos cuesta tanto mirar todas las cosas con ojos transparentes y con limpieza de corazón?

¿Refleja el auténtico rostro del Dios de Jesucristo aquella Iglesia que reivindica privilegios que no son en absoluto precisamente evangélicos? ¿Por qué nosotros y toda la Iglesia no somos más acogedores con las personas, sean como sean, y no sabemos ser más comprensivos con sus diversas situaciones? ¿Qué fuerza tiene nuestra condena sobre nuestro hermano, si Dios ama a todo el mundo y hace salir el sol para buenos y malos?

A los no creyentes, pero sobre todo a personas que buscan con sinceridad de corazón, les oímos decir a menudo como si parafrasearan el salmo 42: ¿"Dónde está tu Dios? ¿Cómo es tu Dios"? Para poder dar una respuesta digna, para ser luz para los otros, antes tendríamos que dejarnos interpelar y modelar por la lectura frecuente de la Palabra de Dios y por el ejercicio de la caridad fraterna. De esta manera iríamos purificando la idea que tenemos de nuestro Dios. Y entonces, como Juan Bautista, purificado y fortalecido por la presencia divina en la austeridad del desierto que no engaña, podremos dar nuestro testimonio bien alto: ¡"Este es el cordero de Dios! ¡Mirad! éste es nuestro Dios"!.

Para acabar, volvamos a escuchar con corazón agradecido las palabras que el Señor nos decía antes: *Es poco que seas mi siervo ... ¡Te hago luz de las naciones!* Agradecemos a Dios esta comprometedor vocación que nos da a todos, y pidámosle con un corazón humilde que sea él quién acabe en nosotros esta obra maravillosa que él mismo ha empezado.